

HISTORIA

Boletín del Área de Sociales del Colegio Virgen de Europa
n° 2 Diciembre de 1999

viva

ACTUALIDAD

BERLÍN: 10 AÑOS SIN EL MURO

Hace algunas semanas ¡concretamente el pasado día 9 de noviembre! se celebró el décimo aniversario de la destrucción del Muro de Berlín, que durante casi treinta años dividió a la ciudad alemana y a sus habitantes en dos sectores. Éste ha sido, sin lugar a dudas, uno de los acontecimientos políticos más significativos de los últimos años. Y ahora, pocos días antes de finalizar este siglo XX lleno de contradicciones, parece una buena ocasión para hacer un breve repaso a la historia de uno de los grandes símbolos de nuestra centuria.

Como es sabido, Berlín fue la capital de Alemania desde 1871 ¡fecha de la proclamación del II Imperio Alemán! hasta la Segunda Guerra Mundial. A comienzos de mayo de 1945, la ciudad era tomada por las tropas soviéticas, y días después se firmaba en el mismo lugar el acta de rendición del ejército nazi. Antes de terminar la guerra, los aliados ¡Francia, Gran Bretaña, Estados Unidos y la Unión Soviética! habían pactado la división de Alemania en cuatro sectores de ocupación, cada uno de los cuales sería controlado por uno de ellos. La ciudad de Berlín ¡la capital!, aunque estaba dentro del sector soviético, quedaría igualmente dividida en cuatro zonas.

Pero en los años inmediatos a la finalización de la guerra, las relaciones entre los aliados fueron deteriorándose hasta llegar casi al enfrentamiento. Comenzaba entonces el período de la historia reciente conocido como la guerra fría, cuya principal consecuencia fue la formación

de dos bloques político-ideológicos: por una parte los países democráticos y capitalistas, liderados por los EE.UU.; por otro, los países socialistas, con economías planificadas por el Estado, dirigidos por la URSS de Stalin. En 1949, los tres aliados occidentales decidieron unificar sus respectivas zonas de ocupación en Alemania al margen de la URSS. Esto significaba la partición del territorio alemán en dos Estados: al oeste la República Federal (RFA), que implantaba un sistema democrático y recibía la ayuda económica norteamericana para su reconstrucción; y al este la República Democrática de Alemania (RDA), con un régimen político caracterizado por la existencia de un único partido ¡el



comunista; y por la subordinación de sus dirigentes a las directrices políticas de la URSS.

A partir de entonces, no sólo Alemania y la ciudad de Berlín quedaban divididas en dos, sino que Europa entera y aún el mundo se repartían en dos bloques de influencia política, ideológica y económica liderados respectivamente por los EE.UU. y la URSS.

Pero la implantación en la RDA de un sistema económico socialista y la privación de libertades favorecieron el descontento entre la población y provocaron una constante huida de ciudadanos hacia el sector occidental de Berlín. Para evitar estas fugas, en 1961 las autoridades de la

RDA decidieron edificar una especie de muralla de cemento, defendida con alambradas y fuertemente militarizada. Nació así lo que los berlineses conocerían como el Muro de la vergüenza, que desde entonces se convirtió en el símbolo material de la guerra fría y de la división del mundo en dos bloques.

Esta situación de tensión internacional comenzaría a cambiar a partir de 1985. Fue entonces cuando ascendió al poder en la URSS Mijail Gorbachov, un dirigente relativamente joven que iba a poner en marcha un ambicioso programa de reformas políticas y sociales conocido

con el nombre de *perestroika*. Gorbachov ¡que necesitaba la ayuda económica occidental para acometer sus reformas! viajó a la RDA en el verano de 1989 con el fin de solicitar a sus dirigentes la democratización del país. Pocos meses después, en noviembre de ese mismo año, los berlineses, armados de picos y

martillos, derribaban el muro y lo atravesaban libremente, buscando el reencuentro con amigos y familiares del otro lado.

Comenzaba entonces el proceso de reunificación de Alemania, que en 1990 volvió a ser un solo Estado. Sin embargo, los casi treinta años de división habían ocasionado profundas desigualdades económicas y sociales entre la zona oriental y la occidental. Por este motivo, la reunificación no fue en absoluto una tarea fácil y ocasionó numerosos problemas, que hoy ya parecen definitivamente superados.

David Bravo Alcobendas

Milenario de la Primera Cruzada

Hace exactamente un milenio, los cruzados conquistaban la ciudad de Jerusalén. Todos hemos oído hablar de estas expediciones militares medievales, que se han hecho muy populares gracias al cine, los cómics y las novelas históricas. Pero, en qué consistieron exactamente? Quiénes participaron en ellas y qué fines perseguían?

Las cruzadas fueron guerras sostenidas por los cristianos en los siglos XI, XII y XIII contra los musulmanes, con el objeto de arrebatarse a éstos el control sobre Tierra Santa, las regiones de Siria y Palestina donde se desarrolló la vida y la muerte de Jesucristo. Recordemos que el Próximo Oriente había sido ocupado en el siglo VII por los musulmanes, quienes alcanzaron, a comienzos del VIII, la India y China por el este y la Península Ibérica por el oeste.

La idea de organizar una cruzada partió del papa Gregorio VII, pero fue su sucesor Urbano II quien en el año 1095 logró convencer a los príncipes y caballeros cristianos para que abandonasen sus

disputas internas en Europa y consagrasen sus energías a la conquista de Jerusalén. Unidos bajo el lema *Deus vult* ¡que significa Dios lo quiere!, numerosas gentes de toda clase se prepararon para encaminarse hacia los Santos Lugares: desde los más humildes hasta los caballeros y señores feudales, movidos por un sincero espíritu religioso o también por la sed de aventuras y de conquista. Después de atravesar ¡con grandes penalidades! Europa Central, los expedicionarios se reunieron en Constantinopla en 1097, y desde allí marcharon hacia Nicea y Antioquía, ciudades que conquistaron a los turcos.

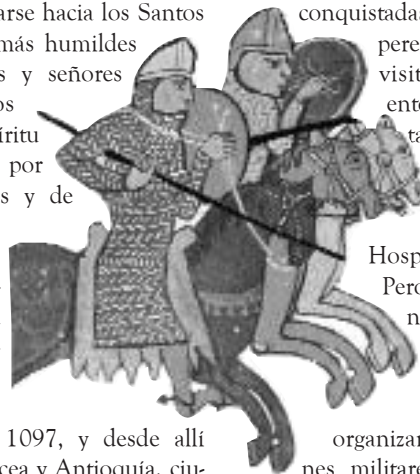
A pesar de las deserciones y de las discordias entre los caballeros que lideraban la expedición, los cruzados llegaron ante los muros de Jerusalén. Tras

durísimos combates, la ciudad santa se rindió a los cristianos en julio de 1099, y poco después se organizó un reino cristiano, gobernado por Godofredo de Bouillon. Para la defensa de las tierras conquistadas y la protección de los

peregrinos que acudieran a visitarlas se fundaron entonces las órdenes militares, compuestas por monjes-soldados como los Templarios y los Hospitalarios.

Pero esta primera cruzada no bastó para detener a los musulmanes, de manera que durante los siglos siguientes se organizaron nuevas expediciones militares, hasta un total de ocho. Así hasta fines del siglo XIII, fecha en que los cruzados fueron definitivamente expulsados de Tierra Santa.

Raúl del Águila Escobar



P A T R I M O N I O

España, Patrimonio de la Humanidad

En 1972, la Conferencia General de la UNESCO adoptó la

Convención sobre la protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural. Se trata de un texto jurídico en virtud del cual los Estados se comprometen a proteger los monumentos y sitios a los que se haya reconocido un valor universal. Actualmente, existen alrededor de 500 lugares en la lista del Patrimonio Mundial, clasificados en tres categorías: bienes culturales, bienes naturales y bienes mixtos.

La Convención sobre la protección del Patrimonio Mundial está basada en dos importantes y novedosas ideas. La primera, que la protección del patrimonio incumbe, de manera solidaria, a la humanidad en su conjunto. En segundo lugar, que naturaleza y cultura deben entenderse

como ideas complementarias, ya que la identidad cultural de los pueblos se ha forjado en estrecha relación con el medio en que viven.

La selección de los bienes del Patrimonio Mundial comienza por los Estados miembros, que proponen determinados monumentos y lugares naturales localizados en su territorio. Posteriormente, un comité internacional de especialistas selecciona aquéllos que posean un valor excepcional universal.

De entre el medio millar de bienes declarados Patrimonio de la Humanidad, alrededor de treinta se encuentran en territorio español. Entre ellos están las cuevas de Altamira, el Camino de Santiago, Toledo y los Parques Nacionales de Doñana y de Garajonay. Es tarea de todos colaborar para que se conserven en las mejores condiciones. Su desaparición sería una pérdida irreparable para el mundo entero y para cada uno de nosotros.

S O L I D A R I D A D

La Cruz Roja

La Cruz Roja es una organización internacional para la ayuda humanitaria, tanto en época de guerra como en tiempos de paz (inundaciones, terremotos, epidemias, etc.) La idea de fundar la Cruz Roja se debió a Jean Henri Dunant, un banquero suizo que estuvo presente en la batalla de Solferino (1859). Horrorizado ante la falta de cuidados que sufrían los soldados, Dunant propuso la fundación de una sociedad internacional dedicada a ayudar a los heridos. Así, en 1863 se fundó el Comité Internacional de Socorro a los Heridos de Guerra, y al año siguiente se celebró en Ginebra una conferencia internacional (*Convención de Ginebra*) por la que los Estados participantes se comprometían a otorgar una protección especial al personal sanitario, a los hospitales y a los heridos. También se adoptó el famoso símbolo de esta institución: una cruz roja en los países cristianos, y una media luna roja en los musulmanes. El Comité Internacional de la Cruz Roja ha recibido en tres ocasiones el Premio Nobel de la Paz.

Iker Sáinz de la Maza

La bomba demográfica

El pasado mes de octubre el mundo alcanzó los 6.000 millones de personas, según los cálculos de la ONU presentados en su informe *Estado de la población mundial*. A pesar de que la velocidad de crecimiento demográfico se ha moderado (ha pasado del 2,4 % en 1970 al 1,3 % actual), el número de mujeres en edad fértil es ahora el mayor de la historia, y aunque cada una tenga menos hijos, la población mundial aumenta en 78 millones de personas cada año.

El informe de la ONU insiste, además, en un dato significativo: la desigualdad de ese crecimiento demográfico. Pensemos que el 95 % de este aumento tiene lugar en países en vías de desarrollo (principalmente en Asia y en África subsahariana), con un promedio de 5,5 hijos por mujer. Por el contrario, este incremento se ha aminorado e incluso detenido en Europa y Japón. La excepción son los Estados Unidos, donde existe una elevada tasa de crecimiento debido a la fuerte inmigración que experimenta.

Unos mil millones de personas en el mundo tienen ahora entre 15 y 24 años, y tienden a concentrarse en los países más pobres. La media de edad no supera los 18 años en África, que es, por consiguiente, el continente más joven de la Tierra. Sin embargo, considerando el planeta en su conjunto, el porcentaje mundial de ancianos es mayor ahora que en cualquier otro momento de la historia: en numerosos países desarrollados, la media de hijos por mujer es inferior a 2,1, una tasa que es considerada como la necesaria para que la población de un país se mantenga estable. La fertilidad no es, sin embargo, un problema global, ya que la ONU estima que seguirán produciéndose unos 100 millones de nacimientos anuales en el mundo, al menos durante los próximos 50 años.

El sida es uno de los nuevos factores que deben ser considerados en los estudios sobre demografía. A pesar de que esta

enfermedad ha anulado los avances logrados en la reducción de la mortalidad infantil y en el aumento de la esperanza de vida en muchos países africanos, esto no supondrá una reducción de su población, debido a las elevadas tasas de natalidad que presentan.

El informe de la ONU nos aporta además otros datos alarmantes: el crecimiento de la población está agotando los recursos naturales del agua y las tierras de cultivo, aparte de los desequilibrios en este apartado; pensemos que sólo la quinta parte de la población mundial consume 66 veces más recursos que la quinta parte más pobre. Actualmente, casi la mitad de la población vive en ciudades. En el mundo existen 17 *megaciudades* cuya población supera los 10 millones de habitantes, y se calcula que en el año 2015 habrá cerca de 26, de las que 22 estarán en países pobres.

La gran preocupación de la ONU es, en estos momentos, el crecimiento que la población experimentará en el próximo siglo: como término medio, el mundo alcanzará los 8.900 millones de habitantes, aunque si el crecimiento continúa como hasta ahora podría llegar a los 10.700 millones. En este futuro inmediato tendrán una gran importancia las políticas de planificación familiar y educación que en los próximos años adopten los países en vías de desarrollo.

Como queda demostrado en el informe de la ONU, la población está experimentando un crecimiento preocupante, no sólo porque el espacio habitable no aumenta, sino que además se reduce debido a las catástrofes naturales y al creciente deterioro del medio ambiente, del que somos especialmente responsables los ciudadanos del mundo desarrollado.

Cristina Vega Ramos

El crecimiento de la población puede agotar los recursos de agua y tierras

¿ S A B Í A S Q U E . . . ?

El pasado 9 de noviembre hizo exactamente doscientos años de un hecho que cambió la vida de Europa: el 18 de noviembre de 1799, Napoleón Bonaparte entraba en la escena política francesa con un golpe de estado y lograba hacerse un hueco entre los poderes de Francia.

Su ascenso no fue casual, ya que había sido uno de los militares más laureados de la Francia revolucionaria. La delicada situación social que se vivía en el país (derivada de las nuevas libertades y derechos ciudadanos), provocó un ambiente de fragilidad política que fue hábilmente aprovechado por Napoleón para instaurar el Consulado.

Además de un gran estratega militar, Napoleón fue un innovador que tomó los principios de la revolución francesa

como base ideológica de su creciente imperio. La libertad debía ser extendida por toda Europa. En 1804 se nombra a sí mismo emperador, lo que fue el colmo de la arrogancia a los ojos de Europa.

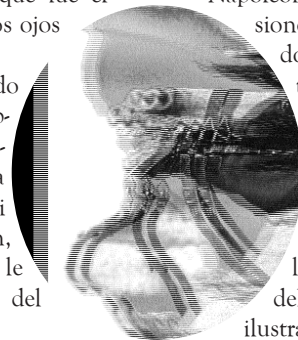
Napoleón estaba dotado de una inteligencia excepcional, de una enorme rapidez de decisión y de una capacidad de trabajo casi ilimitada. Pero su ambición, siempre insatisfecha, le empujaba a ir más allá del objetivo alcanzado.

Las desastrosas campañas de España (donde cosechó su primera derrota), Rusia, Leipzig y Waterloo, ocasionaron el hundimiento de su imperio, que perdu-

raría hasta 1814. Las monarquías absolutistas europeas castigaban así los ideales revolucionarios difundidos por Napoleón. En 1815 fue enviado, prisionero, a la isla de Santa Elena, donde moriría seis años más tarde.

En palabras de un historiador actual, Napoleón no olvidaría jamás que debió su suerte a la revolución. Pero más que un hombre de la revolución, fue un hombre del siglo XVIII, un déspota ilustrado y el último de ellos.

Jorge Treceño



Concha López Narváez
El tiempo y la promesa

Colectión *Alta Mar*, Editorial Bruño, 1990. 201 págs.

La acción transcurre en la ciudad de Vitoria durante la primavera del año 1492. Tres jóvenes ¡Isaac, Juan y Fernando; viven alegremente, disfrutando de la vida. Las diferencias religiosas que existen entre ellos ¡Fernando es cristiano, Juan e Isaac son judíos; no afectan a su común amistad. Sin embargo, algunas semanas después, los Reyes Católicos mandan publicar un edicto según el cual todos los judíos deberían convertirse al cristianismo o abandonar España. Y para los tres jóvenes llega entonces la hora de elegir entre su amistad y sus creencias.

En mi opinión, esta novela contiene un mensaje de tolerancia, de esperanza y de amistad, y nos enseña que las personas y los sentimientos deben estar siempre por encima de las diferencias raciales o religiosas. Me ha parecido muy interesante por el hecho de que nos cuenta una historia real, que ocurrió en nuestro país, en tiempos pasados. Y además, la lectura es muy sencilla y agradable, y no plantea problemas de comprensión para el lector.

La autora, Concha López Narváez (Sevilla, 1939), es Licenciada en Historia, ha trabajado como profesora de BUP y ha publicado numerosos libros de investigación histórica. Además, ha escrito varios cuentos para niños y jóvenes que han recibido importantes premios.

Begoña Zurita

Caravaggio en Madrid

Michelangelo Merisi, a quien llamaban el *Caravaggio* (1571-1610), fue un pintor singular. Su vida rocambolesca ¡sacudida por peleas, homicidios y compañías de los bajos fondos de la sociedad; contrasta violentamente con su pintura, mística, naturalista, extraordinariamente perfeccionista, que hemos podido admirar en el Museo del Prado.

¿Qué nos fascina de Caravaggio como pintor? Frente al manierismo del ambiente artístico en que se desenvuelven sus primeros años en Roma ¡centrado en los modelos de los grandes maestros del renacimiento; desarrolla su arte veraz, entregado al mensaje que quiere transmitir.

Su obra creaba expectación entre las gentes del pueblo, que acudían en masa a ver cada nuevo cuadro que colgaba en una iglesia. Y es que elegía a sus personajes de entre los hombres de la calle: toscos e incultos ancianos curtidos por el trabajo y la edad, o jóvenes efesos bellos y sensuales. Y eso es lo que necesitaba la Iglesia: un pintor que supiera llegar al corazón de los más humildes. Mas no sólo era admirado por éstos, sino que siempre tuvo ilustres protectores ¡como el cardenal Francesco del Monte; que estuvieron dispuestos a sacarle de los numerosos atolladeros que sus aventuras agitadas y violentas le depararon.

Y para terminar, una anécdota: cuando le encargaron pintar la muerte de la Virgen, no se le ocurrió otra cosa que utilizar como modelo el cadáver de una prostituta que había aparecido, putrefacta, flotando en el Tiber.

Enrique Maestu

C I N E H I S T Ó R I C O

Goya en Burdeos

Por sus circunstancias personales y por la compleja época en que le tocó vivir, la biografía de Francisco de Goya (1746-1828) ha sido llevada al cine en varias ocasiones. Pero rara vez una película se centraba en los últimos años de su vida, que el artista pasó en Burdeos (Francia), exiliado a causa de sus ideas políticas.

Éste es el tema de la última película de Carlos Saura. El director aragonés nos presenta a un Goya anciano ¡Francisco Rabal; consumido por largos años de fiebre artística, los placeres de la vida y la enfermedad. La compañía bondadosa de su hija Rosario y de la última de sus amantes, Leocadia Zorrilla ¡junto con la de algunos amigos libera-

les; consuela la tristeza del exilio y la nostalgia de España. Y con la perspectiva que proporciona la distancia y con la lucidez del presentimiento de una muerte próxima, Goya reflexiona desde Francia sobre los claroscuros de su vida y su obra, testimonios ambas de una nueva época de nuestra historia.

Como rápidos bocetos, se suceden entonces algunos de los más significativos momentos de su pasado: su actividad como pintor en una Corte rebosante de intrigas políticas, sus turbulentas relaciones con la duquesa de Alba ¡papel representado, con escasa fortuna, por Maribel Verdú; o su grave enfermedad y posterior sordera, que le condujo a un progresivo encierro en sí mismo y en su arte.

La realidad y los sueños se confunden en varios momentos de la película,

tratando de reflejar el mundo onírico y obsesivo que parecen transmitir algunas de sus obras más íntimas. Para ello, Saura ha contado con la participación del grupo teatral *La Fura dels Baus*, encargados de dar vida a los siniestros personajes representados en sus pinturas negras y a las dantescas escenas reflejadas en sus grabados sobre los *Desastres de la guerra*.

Con la ayuda del director de fotografía Vittorio Storaro, Saura ha recreado un espectáculo visual caracterizado por un color y una puesta en escena casi teatrales. Es *Goya en Burdeos* una película enormemente personal, un atrevido experimento creativo que recomendamos a todos los aficionados al arte.

Mario Huete

HISTORIA *Viva*

BOLETÍN DEL ÁREA DE SOCIALES DEL COLEGIO VIRGEN DE EUROPA

Coordinación: Carmen ANDRADA, Pilar CALVO, Mario HUETE, Enrique MAESTU, Leopoldo MOSCOSO

Diseño y maquetación: Mario HUETE